

NUEVO AGENTE MEDICINAL PARA VETERINARIA

Premiado con medalla de Oro en las Exposiciones Mercantil, Industrial y Agrícola celebrada en la ciudad de Tortosa y Bélgica el año 1894

EXCELENTE ANTI-ESPASMÓDICO

De éxito seguro en principio de pulmonías y calmante de la tos.



ANTI-CÓLICO PODEROSO

Insubstituible como Anodino local, Anti-reumático y cicatrizante

ELIXIR DE HIDRURO DE TRICLORACETILO HIDRATADO COMPUESTO DE CANALDA

De suma utilidad para los Sres. Veterinarios, Ganaderos, Agricultores y cuantos posean ganado vacuno, caballar, mular y asnal, etc.; con entera confianza pedir á todos mis depósitos *El sin rival, Elixir Canalda*, que se emplea con éxito seguro, para combatir los dolores cólicos, por rebeldes que sean, para la tos, principio de pulmonía, como anti-espasmódico, como cicatrizante y anti-reumático, reuniendo á su poderosa acción curativa la ECONOMIA, como lo atestiguan multitud de dictámenes facultativos que obran en mi poder.

Depósito general en casa del autor, gran Farmacia y Laboratorio de Canalda.—Ancha, 12, Tortosa y en las principales Farmacias y Droguerías de España

FRASCO: TRES PESETAS

GRANDES DESCUENTOS SEGUN IMPORTANCIA DEL PEDIDO

De venta en esta capital.—D. Benito Remartínez.—Gran depósito de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y libros veterinarios, Mesón de Paredes, 10, 3.º.—Se remiten instrucciones gratis á quien las solicite.

A LOS AFICIONADOS AL BUEN TÉ

Bajo la sencilla denominación de Té especial, la Compañía Colonial ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8, un Té negro superior, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en elegantes cajitas chinas de metal, al módico precio de una peseta cajita de 60 gramos (quince tazas).

La Compañía Colonial expende además diferentes clases de té negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial, calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8.

De venta en la Compañía Colonial: Mayor, 18, y Montera, 8

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener sustancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano, ó esponjita, siendo una brillantez.

Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su perfumería, Caballero de Gracia, 30 y 32.

PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS

Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y perfumerías.—Exportación á provincias.

LECHO CONYUGAL

Y DESPUES, del Dr. Tosmae.—Marca las condiciones que han de reunir los órganos, en ambos sexos, al considerarse aptos para el desempeño de la relación sexual; fija reglas á cada edad, posiciones y cuanto ha de tenerse en cuenta para hacer la relación prolífica y conservar las fuerzas genitales largos años, evitando los decaimientos viriles, tan comunes hoy por el desconocimiento absoluto de todo lo que se refiere á tan trascendental materia.

INDISPENSABLE Á LOS HOMBRES Y SEÑORAS CASADAS.

VENTA A 3 PESETAS EJEMPLAR en las más acreditadas librerías de España y Ultramar. Se envía por correo bajo sobre y certificado, enviando 4 pesetas en libranza ó sellos á su editor, Don M. Aguirre, Apartado núm. 8, Madrid.

MADAME NOTTIN
Robes - Manteaux - Modes.
29, Carrera de San Jerónimo, entresuelo.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA
CARLOS PRATS, ARENAL, 8
Consejeros: vinos, licorosos, chocolates, las, carles y toda clase de conservas del país y del extranjero.
Caramelos, pastillas y bombones finos.
Objetos para regalos en raso, peltuche, bronce, porcelana y cristal.
LAS COLONIAS.—Arenal, 8

AL GRANERO DE LAS CASTILLAS
Cebada á 5,25 pesetas.
Avena á 6 ídem.
Algarrobas á 11 ídem.
Moyuelo fino, 1.º á 3,75 íd.
Ídem ordinario á 2,25.
Salvados á 1,75 ídem.
Se reciben avisos por teléfono núm. 2.300.
Luchana, 2, y Sagasta, 1.

PROPIETARIOS
al 6 por 100 anual dinero hipotecas Madrid, provincias. Se venden al 6 por 100 libros de casas nuevas en Madrid. Razón, Pl.º del Angel, 21, 2.º

Ocasión Se venden barratos, vinos, licorosos y conservas.—Almacén, Veneras, 4.

A las señoras
Ocasión.—Saldo: Lanas, Tercepelas, Encajes, Batistas á 0,60. Paños caballero á 3,50. Pantalones ingleses á 7 pesetas. Sábanas á 2,75.—Caballero de Gracia, 19, entresuelo, esquina Clavel.—Soto.

EL INDISPENSABLE
Vocabulario de la lengua española. De necesidad para escribir con propiedad y con sujeción á la ortografía de la Academia. Encuadernado en tela y plancha dorada; se vende á 4 pesetas en las principales librerías y en la casa editorial de FAQUINETO, Olivar, 8, pral.

CUADROS AL OLEO, modernos; magnífico surtido en paisajes, flores, marinas de comedor, asuntos de género, etc., acuarelas, preciosa colección, gran novedad en molduras para marcos y adorno de habitaciones. Hay oleografías de todos géneros y tamaños.
Precios baratísimos.
Calle del Prado, 8, almacén de molduras.

MAQUINAS DE ESCRIBIR Remington
Venta de máquinas y aparatos de copiar. Se hacen copias de todas clases de documentos. Depósito: Hortaleza, núm. 148, tienda.

BAÑOS ARABES
Velazquez 29 (Barrio de Salamanca).

Baños higiénicos en pilas piscinas y natación; mineralogías de todas clases, hidroterapia, aeroterapia, é inhalaciones medicinales. Electricidad y gimnasio médico.

Se venden coches de todas clases, Alfonso X, núm. 5.

—Yo le salvaré! ¡No quiero que muera! ¡Ah! ¡Dios mío! ¡y mi hermano? ¡Yo salvaré á los dos!

Paseó largo rato por la estancia en estado de agitación febril.

De repente se detuvo, fijó una mirada intensa en el crucifijo que había sobre el reclinatorio, y exclamó:

—¡Oh! ¡Dios mío! ¡inspiradme. ¡Vos que sois bueno y misericordioso!

Besó los pies del crucifijo, y después, como si una idea ocurriese á su mente, exclamó:

—¡Eso es! Dios me lo inspira. ¡Cómo no se me ha ocurrido antes! ¡La reina! Voy á decirle todo á la reina.

Al hablar así corrió delante de su espejo, arregló su desordenado cabello y repitió:

—¡La reina! ¡Quién resiste al poder de la reina!

Ni aun quiso llamar á su camarera para que arreglara su tocado: tanta era la prisa que tenía por concluir, y por sí misma volvió á mudarse de traje, saliendo de su estancia para dirigirse á la de la reina.

Sus pies parecían no tocar en el suelo. Era ya casi de noche, y los faroles se iban encendiendo en el interior del palacio.

En las galerías había mucha gente. Agénora no vio á nadie. Todos hablaban con animación. Agénora nada oyó.

Llegó á la puerta de servicio de la habitación de la reina, puerta que casi siempre estaba desierta para sus damas.

Dos guardias de corps guardaban aquel día la puerta; y como la joven en aquel aturdimiento no los viese, un ujier tuvo que detenerla y decirle sonriendo:

—Su majestad el rey.

Agénora retrocedió.

—¡El rey!—dijo como si hubiera comprendido.

Todos la querían en palacio, porque sólo había utilizado su privanza en derramar beneficios.

El ujier que la vio vacilar, se adelantó á sostenerla, y añadió respetuosamente:

—¿Estáis mala, señorita? ¿Os han causado algún pesar? su majestad no se detendrá mucho tiempo, y en cuanto salga entrareis la primera á ver á su majestad la reina.

—¡El rey!—murmuró Agénora con extravío.—El rey es aún más poderoso que la reina... ¡Si pudiera hablar al rey!

Escapóse de manos del ujier, y continuó su carrera.

Iba ya á volver un ángulo para ganar la puerta principal de las habitaciones de la reina que daban paso al gran salón que se llamaba antecámara.

Agénora no hubiera podido decir por qué se dirigía á este salón, porque ciertamente no esperaba en esta puerta alcanzar más fortuna que en la otra; pero tenía necesidad de moverse, de hacer algo.

A esta hora, la antecámara debía estar llena de gente.

Quizá entre todas aquellas personas amigas ó benévolas, encontraría á quien pedir un consejo.

Además, cuando el corazón late hasta querer saltar del pecho y la cabeza se extravía, se obedece á ideas tan vagas que no tienen sentido.

Agénora pensaba, quizá, en la princesa Henriqueta de Inglaterra, que le manifestaba cariñosa amistad, en la condesa de Soissons, que la llamaba su amiga, y hasta en la hermosa marquisa de Montepan, á quien cada uno decía galanterías,

como si el capricho del rey hubiera sido una chispa que inflamara todos los corazones.

—Aún no le hemos dicho todo: había también grupos políticos. Los ministros, advertidos de la llegada del rey, habían ido de París, y Mr. Colbert por un lado, Mr. Lenois por otro, se repartían un verdadero ejército de aduladores y pretendientes.

—El reparto, sin embargo, no era igual. Mr. Colbert, el hombre de la paz, veíase rodeado de algunas personas graves, magistrados, hacendistas, pobres diablos cuyos nombres por casualidad debían pasar á las generaciones futuras,

mientras toda la parte joven, brillante, ambiciosa, se agrupaba en torno del belicoso Lenois, hacia el que se inclinaba manifiestamente el favor del monarca.

Hablábase con mucha animación en todos los grupos, aunque en voz baja, y un observador hubiera podido advertir que todas aquellas conversaciones eran semejantes, sino por el fondo, por la forma.

A través de todos aquellos rumores, circulaban palabras entre los grupos que debían ser ajenas á la conversación de cada uno de ellos, y era esto lo bastante extraño para que merezca fijar nuestra atención por un momento.

En medio de tantos señores, príncipes y princesas de la sangre, ministros y magnates, la linda marquesa de Montepan era el alma de la reunión, el centro misterioso en torno del cual giraban todos los pensamientos, si no todas las palabras. Cuando las nuevas á que hemos hecho alusión corrían en voz baja de grupo en grupo, todas las miradas fervientes ó maliciosas se fijaban en la encantadora marquesa.

Corría la aurora de aquellos extraños amores que debían transformarse á una princesa respetable en un personaje de comedia en el último tercio de una vida noblemente comenzada.

Sin embargo, era feliz á la sazón, porque el duque de Lauzun no la había aún sacudido.

Un poco más lejos, un círculo menos numeroso rodeaba á la princesa de Conti, y más lejos todavía, madama de Guisa, hermana de la anterior, tenía también su pequeña corte.

El más numeroso de todos estos círculos era el de la marquesa de Montepan,